

Octubre 2009



Revista Cultura y Religión

Vol III – Nº 2

**Evangélicos en Chile Democrático (1990-2008):
Radiografía al centésimo aniversario¹**

**Evangelicals in the Democratic Chile (1990-2008):
a Radiography to the 100th anniversary**

Evguenia Fediakova
Cristian Parker²

Resumen

Desde restablecimiento de la democracia en Chile la presencia de evangélicos en la sociedad es cada vez más notoria. Los hábitos cívicos que forman comunidades religiosas en sus participantes, junto con eventual aumento de su nivel socioeconómico y educacional, transformarían a evangélicos en una “ciudadanía cultural”, es decir, en una minoría reconocida, completamente insertada en la sociedad democrática y pluralista. Sin embargo, el estudio demostró que pese a una amplia labor comunitaria que desarrollan iglesias evangélicas y su valoración a la democracia, este segmento sigue siendo despolitizado y apartado de grandes temas nacionales. Es una ciudadanía que está consciente de sus derechos, pero actúa no desde la perspectiva nacional, sino defendiendo intereses corporativos, lo que disminuye su inserción en la democracia.

Palabras clave: Evangélicos, Ciudadanía cultural, Participación cívica, democracia, debate ético

Abstract

Since the re-establishment of democracy in Chile, the presence of evangelicals inside the society is becoming more notorious. The civic skills that the religious communities create in their participants, in combination with the eventual increasing of their economical and educational level, could transform the evangelicals in a “cultural citizenship”. None the less, the study showed that unless the large communitarian work that evangelical churches develop and their respect of democracy, this segment continues to be depoliticized and distanced from the main national themes. It is a community that is concerned about their rights, but it does not act since the national perspective, defending their corporative interests, which decreases their insertion in the democracy.

Key words: Evangelicals, Cultural Citizenship, Civic Participation, Democracy, Ethic debate

Introducción

El año 2009 las iglesias evangélicas de Chile van a celebrar el Primer Centenario desde la formación del movimiento pentecostal en el país. Es un buen pretexto para reflexionar sobre la presencia de estos grupos religiosos en la sociedad chilena, así como la evolución socio-cultural que tuvo el movimiento evangélico durante los últimos 20 años. Los criterios para tal reflexión y evaluación de estos cambios nos da la encuesta “Evangélicos chilenos: participación ciudadana” que los investigadores del Instituto de Estudios Avanzados (USACH), han realizado en noviembre 2007- enero del 2008. Pese a que existen varios espacios que contienen datos acerca de religiosidad de los chilenos (encuestas permanentes del Centro de Estudios Públicos y del CERC, la reciente Encuesta Bicentenario UC-Adimark, entre otras), los instrumentos que analicen específicamente a los evangélicos como grupo particular, son muy escasos. La encuesta del IDEA es la segunda dirigida específicamente a los evangélicos después de las primeras dos que el CEP y Adimark realizaron en 1990-1991. El objetivo de este artículo es demostrar el perfil socioeconómico y cultural del movimiento evangélico tras casi 20 años de la democracia en Chile, presentar su opinión sobre la política y calidad democrática en Chile, analizar la visión que tienen sobre su rol como ciudadanos en la sociedad chilena. Por cierto, tanto los objetivos como campos de estudio de las encuestas del CEP y la del IDEA eran distintas y difieren en más de un aspecto en términos metodológicos. Sin embargo, en algunos ámbitos la existencia de datos recientes y los anteriores permiten establecer, cuáles fueron principales cambios en la población evangélica desde 1990 hasta 2008 y qué proyecciones estas transformaciones pueden significar para el movimiento evangélico en el futuro.

Aspectos técnicos

La encuesta fue realizada en el marco del proyecto FONDECYT bajo la dirección de los Dres. Evguenia Fediakova y Cristian Parker, con el equipo técnico coordinado por los profesores Luis Peña y Claudio Peralta.³ El objetivo de este estudio era indagar acerca de formas de participación de los evangélicos en la sociedad chilena desde 1990 hasta ahora. Partimos del supuesto de que en una sociedad democrática el compromiso electoral es una forma de participación cívica, pero no la única, y las iglesias evangélicas, como otras organizaciones voluntarias, pueden presentar múltiples espacios socio-culturales para la formación ciudadana. Nuestra hipótesis apuntaba a que en el contexto de la democratización de Chile y el aumento del carácter multicultural de la sociedad, los evangélicos chilenos constituirían uno de esos grupos de cultura minoritaria que estarán contribuyendo positivamente a la gestación de una “ciudadanía cultural”. Entendemos que este concepto va mucho más allá de la clásica participación política, de los derechos electorales o de las garantías legales. Como sostiene Jan Pakulski, la ciudadanía cultural constituye el derecho a tener la identidad cultural o estilo de vida propio. Comprende la inclusión completa de las minorías a la comunidad social a través de satisfacción de sus demandas, garantizando sus derechos culturales como “nuevas formas de exigencias a representación no postergada, reconocimiento sin marginalización, aceptación e integración sin distorsión “normalizante” (Pakulski, 1997:80). El espacio público inclusivo hace visible la lucha de las ciudadanías culturales por sus derechos, incorporando el importante elemento de diálogo entre las culturas. De esta manera, la nueva democracia puede también ser analizada como forma de gobernabilidad que rompe con la hegemonía cultural del Estado y tiende a devenir en una democracia comunicativa (Stevenson, 2003:333)

De esta manera, el epicentro de la encuesta estuvo, en primer lugar, en los aspectos cívicos y comunitarios del compromiso social de los evangélicos: su participación en la vida vecinal, su actividad en los municipios, campañas solidarias, grupos ecológicos y movimientos de protesta. Sin embargo, también nos pareció importante incluir en la encuesta las preguntas sobre la política: el grado de interés por ella, sus preferencias partidarias, su opinión acerca de la democracia en Chile actual y su experiencia de discriminación, entre otros temas. Los datos de la encuesta arrojan interesantes resultados que permiten comparar distintas etapas en la historia reciente del movimiento evangélico, así como diferencias y similitudes entre los evangélicos y la sociedad chilena en general.

Evangélicos chilenos: ¿quienes y cómo son?

En términos generales, la población evangélica aparece como un segmento bastante joven, proveniente, en su mayoría, de sectores sociales bajo y medio, con una predominante presencia femenina, lo que concuerda con las tendencias establecidas por el Censo nacional del 2002.

Tabla 1

	CENSO Evangélicos	Muestra Evangélicos	Nacional
15-29	33,2	36,4	32,7
30-44	33,7	30,7	31,8
45-59	19,4	20,2	20,2
60-74	10,3	11,1	11,1
75+	3,5	1,6	4,2
Hombres	45,3	44,1	48,7
Mujeres	54,7	55,9	51,3

La encuesta se ha realizado a base de autoidentificación de los encuestados, y la mayor número de mujeres permite afirmar que las mujeres más que los hombres tienden a autoidentificarse como evangélicas.

Son creyentes muy religiosos: 99,5% de los encuestados cree en Dios y 98,2% cree en el Espíritu Santo. El 84% sostiene que “mi vida tiene sentido porque Dios existe”. Es un grupo de creyentes fuertemente comprometido con la vida de sus iglesias: al 84,3% de los encuestados se puede catalogar como evangélicos observantes (pues, sostienen que van a la iglesia o tienen una actividad religiosa por lo menos una vez por la semana, o más), y el 15,7% de los evangélicos no son observantes. También se pudo establecer que los niveles de observancia/no observancia no dependen del factor género ni de criterio urbano/rural, sino que sí el factor de edad incide en este hábito.

Llama la atención un alto porcentaje alto de jóvenes entre la población evangélica: el 36,4% de los encuestados son menores de 29 años, mientras que el 50,8% son las personas de entre 30 y 59 años, y el 12,8% son adultos mayores (entre 60 y 80 o más años).(Véase Tabla 1). Esto nos hace suponer que ser evangélico comienza a transformarse en la tradición familiar. La conversión ya no es, como en las primeras generaciones, una ruptura con la religión de sus

padres, como lo fue durante muchos años al ser los neoconvertos mayoritariamente de familias de origen católico o bien, una minoría, protestantes. Ahora, cada vez más, los hijos de familias evangélicas son socializados en la religión de sus padres produciéndose una continuidad en la historia espiritual con que el joven evangélico pierde el temor a ser discriminado. Todo lo cual es un giro histórico por cuanto estamos ante la presencia de una transformación de las iglesias evangélicas que tuvieron en algún momento rasgos de rechazo al mundo pero ahora desarrollan una estructura de acomodo a la sociedad y se transforman sociológicamente en “iglesias establecidas”.

Los resultados de la encuesta del IDEA (Véase Tabla 1) permiten sugerir que el movimiento evangélico es un fenómeno mayoritariamente urbano (el 86,8% de los encuestados viven en las ciudades, versus el 13,2% de la población evangélica rural), mientras que la histórica tendencia al predominio de la mujer en las iglesias evangélicas se mantiene⁴ (entre los encuestados, el 55,9% son mujeres, y el 44,1%, hombres).

Nos interesaba también ver la evolución socioeconómica de la población evangélica desde 1990 hasta 2008. La encuesta del IDEA arrojó los siguientes datos:

Tabla 2. Nivel de ingresos de los evangélicos

Nivel ingresos ⁵	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ingreso Bajo	1180	49,4	52,5	52,5
Ingreso Medio	994	41,6	44,2	96,7
Ingreso Alto	74	3,1	3,3	100,0
Total	2248	94,1	100,0	

Fuente: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988.

Como podemos ver, solo el 3,3% de los encuestados se identifican con estratos sociales de ingresos altos, mientras que el 96,7% sostienen que pertenecen a los sectores de ingresos medios y bajos. Parece importante mencionar que dentro de 52,5% de evangélicos de ingresos bajos el 5,5% pertenecen a la categoría de indigentes, cifra que es bastante superior al promedio nacional (3,2%, según Encuesta CASEN, 2006).

De acuerdo a la encuesta CEP-ADIMARK, la estratificación social de los evangélicos observantes en 1990/91 era la siguiente:

Tabla 2.1. Nivel socioeconómico de evangélicos observantes

Año encuesta CEP-ADIMARK	Alto	Medio	Bajo
1990	1%	42,8%	56,2%
1991	3,7%	48,3%	48,0%

Fuente: Fontaine T. A., Beyer H., 1991:87-88

A partir de estos resultados, los investigadores del CEP sacan la conclusión de que “el evangelismo es una religión de pobres” (Ibid., p.82). Al mismo tiempo, reconocen que entre los evangélicos observantes el 48,3% de aquellos que se identifican con los sectores medios es una cifra importante.

Como hemos mencionado, los estudios del CEP y del IDEA no son absolutamente comparables entre sí. Las dos encuestas del CEP-Adimark arrojan los resultados con notorias

diferencias entre 1990 y 1991, lo que hace sacar las conclusiones contradictorias si hacemos la comparación incondicionalmente. Por otra parte, el ámbito de investigación de ambos estudios era distinto: en 1990/91 el cuestionario CEP-ADIMARK fue aplicado a la población de los principales centros urbanos del Chile, sin importar la religión (Fontaine y Beyer, op.cit., 75). En cambio, la encuesta del IDEA fue realizada entre la población exclusivamente evangélica, tanto en las zonas urbanas como rurales, lo que incide en los resultados. Por lo tanto, para las comparaciones son posibles sólo si usamos el mismo denominador común: las cifras sobre evangélicos observantes urbanos.

Comparando el mismo ámbito de estudio, llegamos a la conclusión que desde 1990 hasta 2008 no hubo cambios radicales en la situación socioeconómica de los evangélicos:

Tabla 2.2 Nivel socioeconómico evangélicos observantes urbanos

	Ingresos		
	Ingreso Bajo	Ingreso Medio	Ingreso Alto
Observantes	50,7%	46,1%	3,2%
No observantes	48,4%	45,5%	6,2%
Total	50,3%	46,0%	3,7%

Fuente: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988

Comparando nuestros datos con la encuesta CEP-ADIMARK del 1990, se observa que el número de evangélicos observantes de estrato alto prácticamente no ha cambiado en 18 años: 3,2% en 2008 versus 3,7% en 1990. El sector medio demuestra una leve tendencia a aumento desde el 42,8% en 1990 hasta 46,1% en 2008, mientras que el sector de ingresos bajos disminuyó desde el 56,2% hasta 50,7%. Esto nos permite concluir que en las últimas dos décadas se produce una tenue evolución de evangélicos de la situación de pobreza a estratos medios bajos. De acuerdo a MIDEPLAN (Encuesta CASEN, 2006), desde 1990 el nivel de pobreza en Chile ha disminuido desde el 25,6% hasta el 10,5%, mientras que la tasa de indigencia se redujo desde el 13,6% hasta el 3,2%. Con la disminución de la pobreza tan importante, habría de esperar que la población evangélica, mayoritariamente pobre, repitiera la misma dinámica. No obstante, la “explosión de clase media evangélica” no se produjo, y el evangelismo sigue siendo religión de sectores predominantemente pobres. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta el profundo cambio de naturaleza de la pobreza que tuvo lugar en este período. Ser pobre en 1990 no es lo mismo que en 2008, pues debido a la estabilidad económica del país y las dinámicas políticas y sociales los estándares de vida y poder adquisitivo de los pobres han aumentado y/o variado significativamente.

Por otra parte, las cifras del 2008 parecen comprobar la idea que compartían varios sociólogos y teólogos latinoamericanos (Parker, Sepúlveda, entre otros) de que para salir de la pobreza, abrazar la fe evangélica no es suficiente. Como es bien sabido, a principios de los años 1990 fueron publicados estudios bastante optimistas en cuanto al “crecimiento explosivo” de los evangélicos y pentecostales en América Latina. Se subrayaba las implicancias económicas “weberianas” que este fenómeno podría tener para el capitalismo latinoamericano. El libro de David Martin *Tongues of Fire* (1990) ha sido uno de los más influyentes. Allí el autor sostenía que la propagación del evangelismo entre los latinoamericanos puede reformar la sociedad a través de los cambios culturales, provocando una mutación del *ethos* a partir de extensión de

valores protestantes (laboriosidad, estabilidad, austeridad, solidez familiar). Sin embargo, el 15,2% de los chilenos que profesan la fe evangélica sigue siendo pobre, de acuerdo a esta reciente encuesta, lo que se contrapone al indicador nacional de 10,5% de pobres. Por otra parte, tampoco se observan signos demasiado evidentes en la sociedad chilena de la influencia de una “ética protestante” del esfuerzo y el trabajo que contrarreste eficazmente a la cultura de la sociedad de consumo que se impone masivamente. Lo que dicho de otra manera significa que es probable que en el contexto de las familias evangélicas haya habido un cambio de estilo de vida, una mayor estabilidad familiar y un leve mejoramiento en la inserción social y las condiciones socioeconómicas, pero ello no ha tenido un impacto multiplicador hacia la cultura nacional, como habían profetizado los teóricos sobre el inicio de la “reforma protestante” en América Latina.

Donde sí se ha producido un cambio notable y radical, en términos de evolución sociocultural, ha sido en el cambio del nivel educacional de los evangélicos.

Los resultados de la encuesta IDEA demuestran que el número de evangélicos que tenían sólo la educación básica corresponde al 18,6%, el de educación media, al 47,6 %. Pero la encuesta del 2008 demostró que casi cada cuatro de diez evangélicos (el 33,9%) tiene acceso a la educación superior (esta cifra incluye tanto a los egresados universitarios, como a los estudiantes vigentes, o aquellos quienes por alguna razón no han terminado sus carreras).

Comparando las cifras del 1990 y 2008 y siguiendo la misma metodología que aplicamos en el análisis del nivel socioeconómico, hemos recibido resultados interesantes.

La encuesta CEP-ADIMARK demuestra que en 1990, el 55,1% de los evangélicos observantes urbanos tenían la educación básica, el 40,4% terminaron sus estudios secundarios, y el 4,5% tuvieron más de 13 años de educación terciaria.

Tabla 3. Nivel educacional de evangélicos observantes

Año encuesta CEP-ADIMARK	Años de estudios 0-8	9-12	13 y más
1990	55,1%	40,4%	4,5%
1991	51,6%	41,0%	9,4%

Fuente: Fontaine T. A., Beyer H., 1991:86

Sin embargo, hay indicios de que el hecho de ser evangélico no-observante urbano parece estar asociado a una relativa mejor posición socioeconómica: 6,2% se ubican e el estrato alto en tanto los evangélicos observantes de ese mismo estrato sólo son 3,2%.

La encuesta del 2008 dio los siguientes datos:

Tabla 3.1. Nivel educacional de evangélicos observantes urbanos

	Nivel Educacional		
	Educación Básica	Educación Media	Educación Superior
Observantes	17,5%	49,0%	33,4%
No observantes	12,7%	47,4%	39,9%
Total	16,7%	48,8%	34,5%

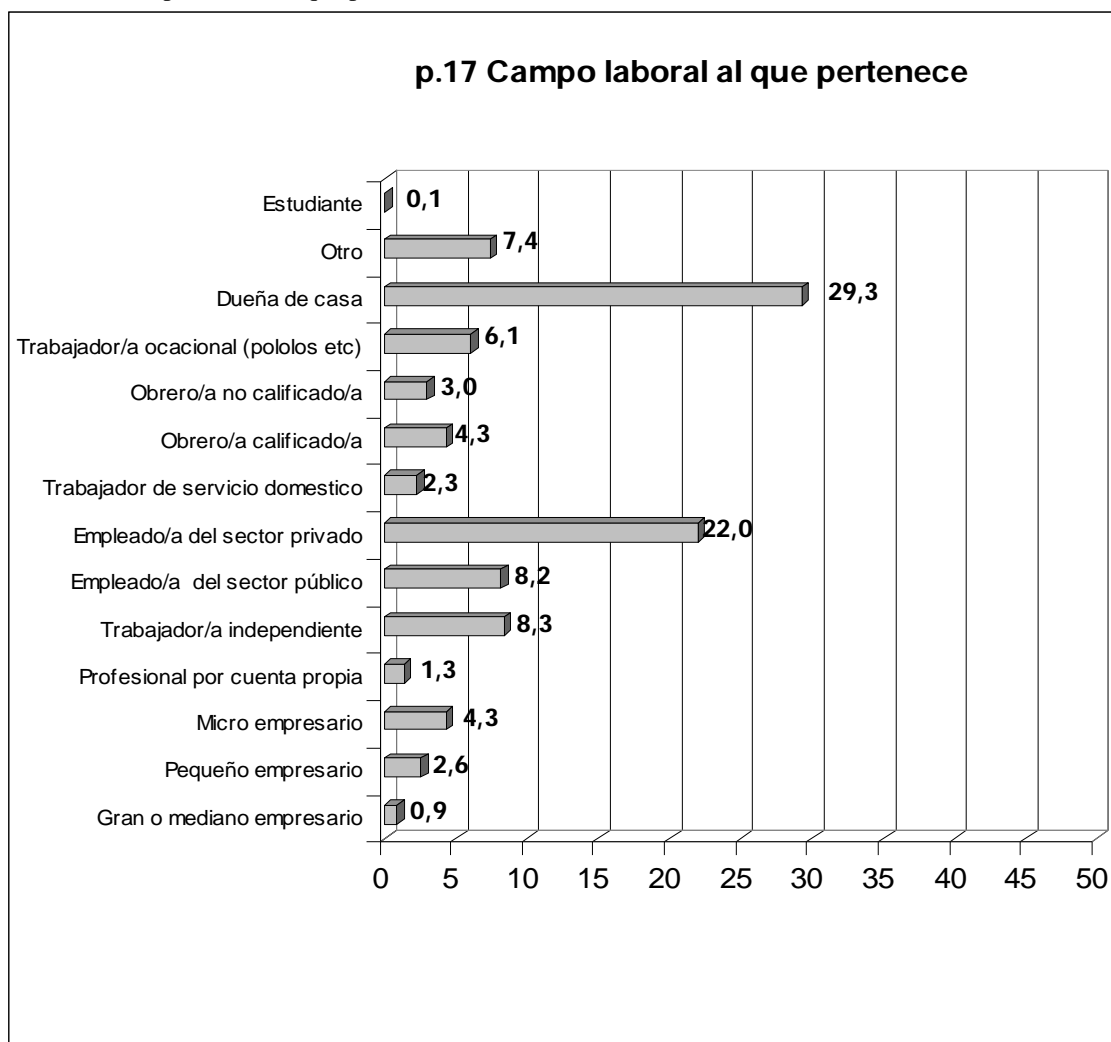
Fuente: Fuente: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988.

La comparación entre las encuestas de 1990 y 2008 demuestra las diferentes sustanciales en el nivel educacional del sector religioso en cuestión. El nivel de estudios básicos se redujo desde 55,1% en 1990 hasta 17,5% 18 años después, el nivel de educación secundaria creció desde el 40,4% hasta 49%, y el nivel de educación con más de 13 años de estudios demuestra un aumento revolucionario: desde 4,5% hasta 33,4%. Considerando que evangélicos observantes urbanos constituyen el 84,4% de los respondientes (versus 15,6 no observantes), es posible extrapolar la misma tendencia a la totalidad de población evangélica. Al mismo tiempo, cabe mencionar que el porcentaje de evangélicos no observantes con educación básica es menor que el de los observantes (12%), mientras que el número de personas con más de 13 años de estudios es mayor entre los no observantes (el 40% versus el 33,4% de los observantes). Es decir se observa la tendencia a que haya una asociación entre mejor nivel educacional y el hecho de no ser observante. Esto podría dar pie a la siguiente hipótesis interpretativa: a medida que los evangélicos urbanos incrementan su status socioeconómico y su nivel educacional tenderían a dejar de ser observantes y comenzarían a transformarse en evangélicos menos religiosos y más “culturales”.

De esta manera, por lo menos un tercio de estudiantes evangélicos constituyen en sus familias la primera generación universitaria o profesional. Eso coincide con la tendencia general nacional, de acuerdo a la cual el 70% de los estudiantes son la primera generación que tiene acceso a la educación superior. Claramente tiene lugar el proceso de democratización y masificación de acceso a la universidad que para los sectores de escasos recursos abre la posibilidad de aumentar su movilidad social. Su posterior inserción y éxito en la sociedad va a depender de la capacidad del modelo político-económico chileno de absorber esta nueva fuerza profesional y satisfacer sus nuevas expectativas sociales, políticas y culturales.

Por cierto, los cambios en nivel educacional de los evangélicos son muy recientes y no pueden incidir todavía en transformaciones estructurales de su trayectoria profesional. La inserción laboral de evangélicos (véase Gráfico 1) es consecuencia inmediata de su nivel social y educacional histórico. Como podemos ver, entre los evangélicos predominan profesiones que no requieren mucha educación, así como puestos de trabajo de mano de obra poco calificada. Las profesiones vinculadas con mundo artístico están prácticamente ausentes, mientras que al sector empresarial (pequeño y mediano) pertenecen apenas el 3,5%. En cambio, se destacan tales ocupaciones como “dueña de casa” (29,3%) y “empleado/a del sector privado” (22%). El número de trabajadores ocasionales, de servicio doméstico y obreros no calificados asciende a un importante 11,4%. Considerando alto porcentaje de mujeres que no trabajan, podemos deducir que muchas familias evangélicas tienen una sola fuente de ingreso, lo que se convierte en el famoso círculo vicioso de la situación de pobreza y la imposibilidad de tener acceso a una mejor educación.

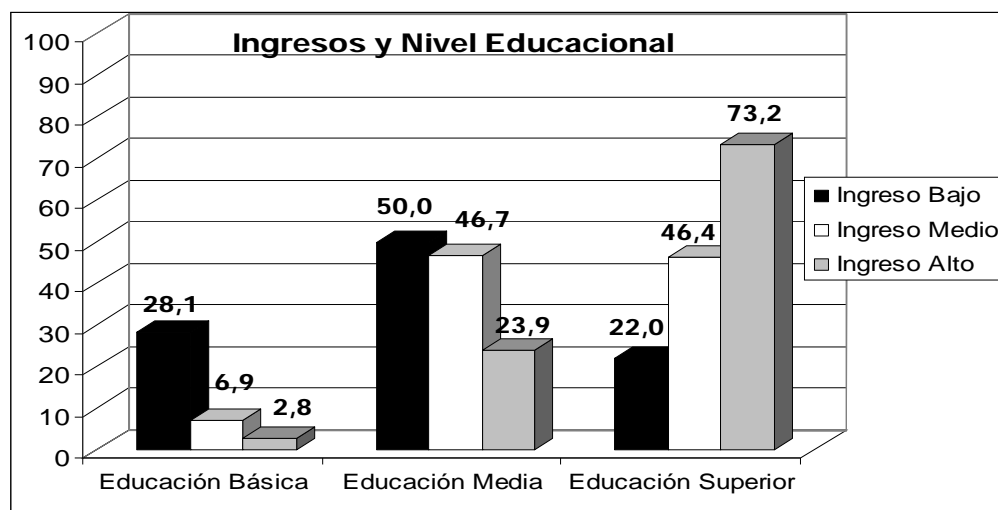
Gráfico 2. Campo laboral al que pertenece



Fuente: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988.

El siguiente gráfico ilustra claramente la tendencia de que mientras más alto es el nivel educacional, más alto es el nivel socioeconómico:

Gráfico 3.



Fuente: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988.

Por cierto, no es una característica que es la exclusiva de los evangélicos, sino que es un fenómeno común para toda la población chilena. Sin embargo, aunque los índices de pobreza entre evangélicos siguen siendo bastante altos, los cambios que se producen en el área educacional ahora podrían crear posibilidades de elevar su estatus económico-social

Evangélicos y ciudadanía

¿Cómo se ven los evangélicos en la sociedad? ¿Qué grado de compromiso tienen con la vida nacional? ¿Tienen opinión propia en cuanto a debates nacionales que se están desarrollando en el país? ¿En qué medida a esta parte de la población chilena, marginalizada y excluida durante décadas, se puede referirse en términos de ciudadanía?

Históricamente, la mayor parte de las iglesias evangélicas han mantenido una postura apolítica y antipolítica. No obstante, como tratamos de demostrar en nuestros estudios anteriores (Fediakova: 2004, 2007) esto no significa que evangélicos no se sienten ciudadanos de su país o que no tengan opinión sobre los principales temas nacionales. La gran interrogante es, qué tipo de ciudadanía constituyen: si tienen una amplia participación nacional, o actúan más bien por derechos propios como comunidad minoritaria.

Según demostró la encuesta IDEA-2008, para el 71,5% de los encuestados la “ciudadanía es mucho más que el derecho a voto”, mientras que el 4,7% no están de acuerdo con esta expresión. Sin embargo, el 53,2% por cierto estaban de acuerdo (o muy de acuerdo) con la afirmación de que “la ciudadanía no es completa si no se ejerce el derecho a voto”, mientras que el 14,4% estaban en desacuerdo, y más de un cuarto de respondientes (20,3%) se negaron a expresar su opinión.

Al mismo tiempo, otras respuestas a las preguntas sobre ciudadanía parecen demostrar que en su mayoría, los evangélicos experimentan dificultades para definir el concepto y su contenido. Sólo el 39,8% de los encuestados expresaron su acuerdo con la afirmación de que “la ciudadanía es un derecho, cuya preocupación debe estar centrada en organizaciones sociales”,

mientras que el 14,8% están en desacuerdo o muy en desacuerdo. El 8,8% no supieron o no quisieron contestar, y más de un tercio de evangélicos (el 31,4%) sostuvieron que no están ni de acuerdo, ni en desacuerdo (Véase Gráfico 5). Sólo 23,3% de evangélicos comparten la idea de que la ciudadanía como derecho tiene que estar concentrada sólo en el ámbito político. El 24% está en desacuerdo, mientras que un significativo 40% corresponde a la negación a pronunciarse. Finalmente, el 29% percibe a ciudadanía como derecho cuya preocupación está concentrada en el ámbito religioso; más de una cuarto (el 25,6%) no están de acuerdo con la afirmación, y 41% no expresa ninguna opinión o no sabe qué responder.

Efectivamente, los resultados de la encuesta señalan que la participación de los evangélicos en algunas organizaciones sociales laicas es bastante baja. Solo el 10,4% de los encuestados están interesados en participar en centros de apoderados, mientras que 81,9% sostuvieron no tener interés alguno. El interés de participar disminuye aun más, cuando la pregunta se refiere a la integración a un partido político, sindicato o grupo ecológico (Véase Tabla 4):

Tabla 4. Interés en participar

	Partido político	Sindicato	Grupo ecologista	Junta de vecinos	Grupo misionero
Estoy interesado	1,1%	3,7%	1,4%	11,6%	11,6%
No estoy interesado	90,7%	88,1%	90%	80,9%	80%

Fuente: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988.

En cambio, cuando se trata de una actividad que está directamente vinculada con el quehacer diario de evangélicos, o de una organización religiosa, el interés a participar crece notoriamente. Así, por ejemplo, a la pregunta “¿Con qué frecuencia usted participa en mantenimiento de limpieza de su barrio?” el 39,7% contestaron que lo hacen siempre o casi siempre, el 24,8% respondieron que lo hacen sólo a veces, y el 35,5% que no lo hacen nunca. A la pregunta “¿Con que frecuencia usted y sus vecinos ayudan entre sí para mantener su barrio seguro?”, el 35,8% contestaron que lo hacen siempre o casi siempre, el 23%, que lo hacen a veces, y el 31,2% no lo hace nunca o casi nunca. Por otra parte, el 11,6% de los respondientes demostraron interés de integrarse a una junta de vecinos, la misma cantidad corresponde a la participación en grupo misionero, mientras que ser militante de un partido político le interesaría al 1,1% de respondientes, y participar en la defensa de ecología, al 1,4%.

En general, los evangélicos perciben su presencia en la sociedad chilena a través de su identidad cristiana, y el compromiso que ellos tienen con la comunidad se expresa también mediante la actividad religiosa. De esta manera, podemos decir que evangélicos comprenden la ciudadanía como el servicio comunitario-religioso a la sociedad. Así, con la afirmación “me me motiva a transformar la sociedad” concordaron un amplio 77,9% de los encuestados (no estaban de acuerdo el 3,6%, y el 15,1% no tenían postura alguna).

Al mismo tiempo, se pudo ver que muchos evangélicos comparten actividades y posturas correspondientes a la llamada “democracia desde abajo”. Así, gran mayoría de los encuestados (el 71,3%) está de acuerdo con que ciudadanos puedan expresar iniciativas legislativas y tener derecho a enviar proyectos de ley al parlamento. El 8,1% están en desacuerdo con esta idea, mientras que un importante 19,6% no se expresaron a favor ni en contra. El 62,8%) está de acuerdo con el derecho de los ciudadanos a convocar plebiscito, mientras que el 6,6% no comparte tal posibilidad. Nuevamente, un alto porcentaje (el 18,1%) corresponde a las personas

quienes no quisieron expresarse. El 68% de evangélicos encuestados apoyan la idea de que “ciudadanos tienen derecho a pedir renuncia de los políticos elegidos cuando no cumplen sus obligaciones”. El 8,7% están en desacuerdo con tal planteamiento, y el elevado 16,6% no están a favor ni en contra.

Cabe mencionar que evangélicos, que tradicionalmente son vistos como segmento conservador, en ciertos aspectos políticos demostraron posturas bastante liberales. La mitad o casi la mitad de encuestados se mostraron partidarios de la voluntariedad de voto y la eventual ampliación del electorado chileno. Así, una importante parte de respondientes (el 47,7%) apoya a la inscripción automática en registros electorales. El 17,7% están en contra y el 30,0% no están en contra ni a favor, o no sabe ni responde. La mayoría de encuestados (55,1%) está de acuerdo con que chilenos que viven en el extranjero obtengan derecho a votar. En contra están 11,9%, y no a favor ni en contra no se expresó cada quinto (el 25,9%).

Llama la atención que en todos los ámbitos de la encuesta el porcentaje de personas que no están de acuerdo ni en desacuerdo está sumamente alto (entre 16 y 40%%). Posiblemente, esto está vinculado con el temor que experimenta gran parte de los evangélicos para expresar su opinión sobre estos temas. Creemos que tal aprensión proviene de un conjunto de factores entre los cuales resulta de mucha importancia la cultura de muchas iglesias evangélicas cuyas teologías dualistas les impide relacionar valores religiosos con responsabilidades cívicas, pero más decisivo resultaría la cultura paternalista de la organización confesional que condiciona el tener una opinión propia sin la venia del dirigente, el pastor en este caso. De aquí que influye la falta de debate interno en las comunidades religiosas sobre estos problemas (en muchas iglesias no está permitido hablar de la política, por ejemplo), escasa experiencia de diálogo sobre la problemática no religiosa con las personas de otro círculo (católico, agnóstico, político), y el temor a opinar sin saber previamente el punto de vista de su pastor. No es casual que en muchas ocasiones nuestros respondientes consentían contestar sólo si los encuestadores contaban con el permiso previo del líder de su iglesia. Adicionalmente influye la insuficiente preparación educacional de muchos evangélicos de edad mediana y mayores y de estratos medios y bajos.

Evangélicos opinan sobre el país

En múltiples entrevistas y grupos focales que realizamos en el marco del mismo proyecto, en más de una ocasión nuestros interlocutores expresaban la opinión de que los evangélicos son cada vez más considerados por los políticos chilenos, que durante las campañas electorales aumentan sus contactos con iglesias en busca de votos de creyentes. Tomando en cuenta que, efectivamente, los evangélicos constituyen una considerable parte del electorado chileno, a los investigadores interesaba también la opinión que tienen evangélicos sobre el mundo político del país.

En cuanto a la posición política propia, una gran mayoría (el 73,6%) de los encuestados se identificó como “centro” (véase el Gráfico 4), aunque los simpatizantes de la derecha levemente superan a los de la izquierda (el 9,4% versus 8,3%, respectivamente).

Gráfico 4. Posición política



El mundo de partidos políticos provoca un claro rechazo por parte de los evangélicos: sólo el 41,4% sostuvo sentir simpatía por algún partido político, mientras que más de un tercio de los encuestados (el 32,3%) no se siente cercano a ningún partido político, 12,1% no sabían, y el 14,2% no quisieron contestar. Entre los 41,4%, los primeros tres partidos que contaban con mayor simpatía de los evangélicos, eran el Partido Demócrata-Cristiano (9,7%), el Partido Socialista (8,1%); y la Renovación Nacional (7,9%):

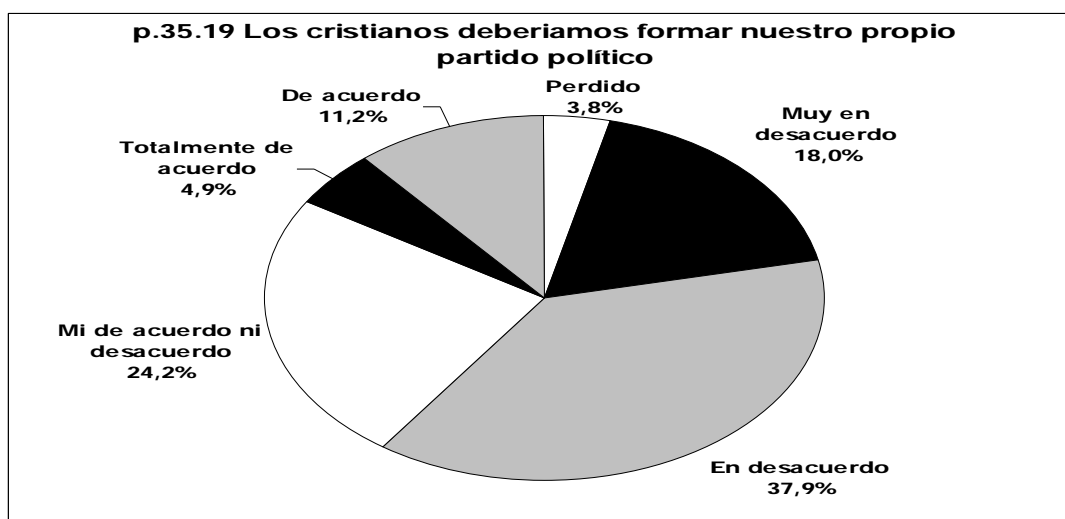
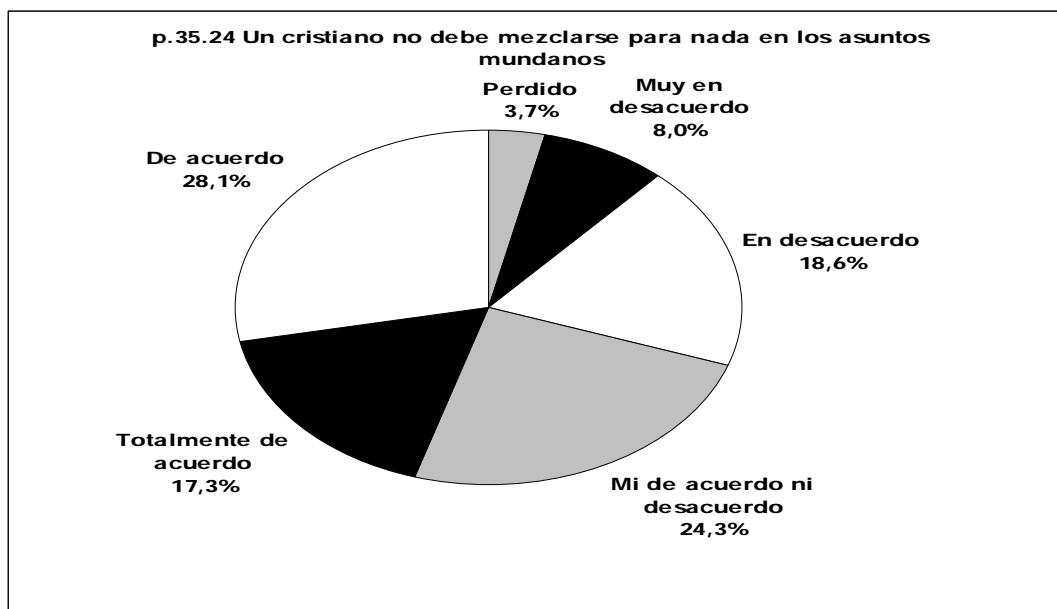
Tabla 6. Partidos al que se siente más cercano o es de su simpatía

Partido	%
Democracia Cristiana	9,7
Socialista	8,1
Renovación Nacional	7,9
Unión Demócrata Independiente	5,9
Por la Democracia	5,3
Humanista	1,3
Radical	0,9
Otro	0,2
No sabe	12,1
Ninguno	32,3

Como hemos mencionado, la mayoría de comunidades evangélicas tienen posturas apolíticas y tratan de mantenerse distanciados del mundo político, considerándolo como relativista, oportunista e incoherente. Para ellos el hecho de ser cristiano es incompatible con el hecho de ser político, así como la Verdad religiosa resulta incompatible con el pragmatismo político. Para muchos evangélicos, la política es un área de la vida que concentra todo lo terrenal, lo falso y lo transitorio. De acuerdo a su identidad religiosa, el 45,4% de los respondientes afirman que “un cristiano no debe mezclarse para nada en asuntos mundanos” (aunque un número importante del 26,6% permitían tal posibilidad):

Gráfico 5.

Gráfico 6



Por esta razón, no sorprende que la mayoría de los encuestados (el 55,9%) no está de acuerdo o está muy en desacuerdo con la idea de que los evangélicos formen su propio partido político, y solo el 16,1% estaban de acuerdo con tal eventualidad, mientras que el reiterado 24,2% no estaban a favor ni en contra. Por cierto, en la poca factibilidad para formar un partido político confesional inciden un conjunto de otros factores, entre los cuales destacan la particularidad del sistema de partidos en Chile y la insuficiente preparación de los evangélicos, argumento que ellos mismos esgrimen.

Sin embargo, los datos de la encuesta permiten suponer que evangélicos pueden tener las expectativas de inculcar valores cristianos en la sociedad y ejercer influencia en el mundo político desde una perspectiva ética. Así, el 55% de respondientes estaban de acuerdo con que “los valores cristianos deben inspirar a la política” (el 17,9% estaban en contra, y 23,3% no tuvieron opinión). Al mismo tiempo, casi la misma cantidad (el 54,5%) piensa que “el país estaría

mejor si más cargos públicos fuese ocupados por evangélicos”, mientras que el 12,8% está en desacuerdo, y el siempre importante 29,3% no quiso expresar su opinión.

Los resultados demuestran que el interés hacia los temas políticos entre los evangélicos es bastante bajo:

Tabla 7.

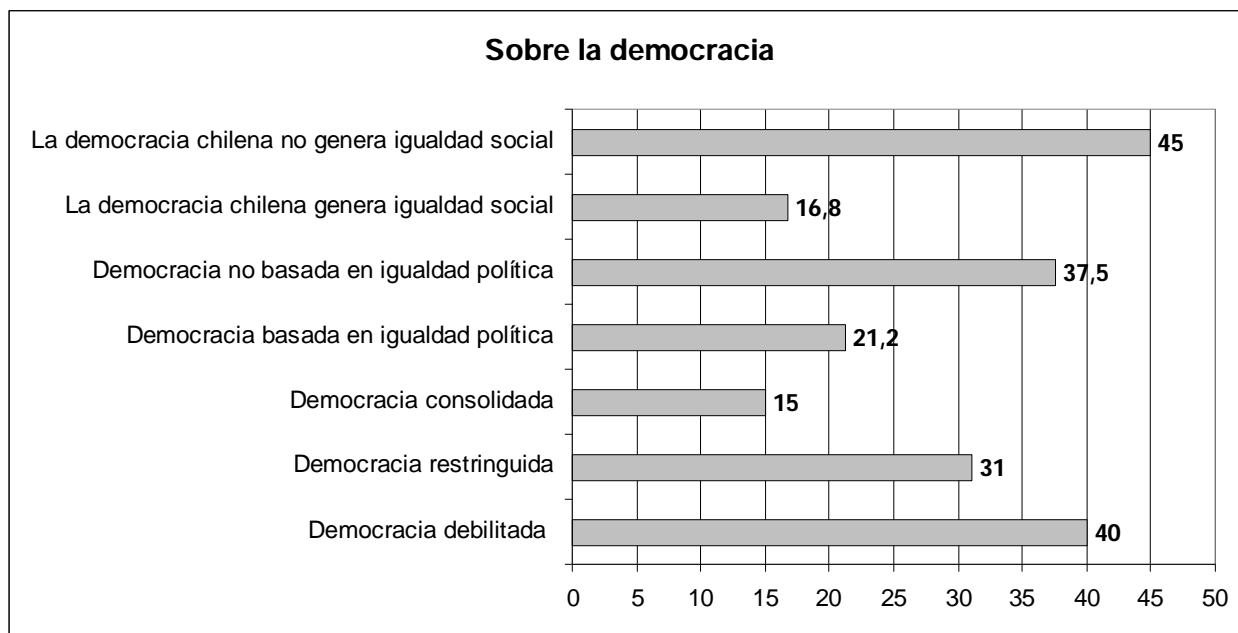
Tipo de participación	Nivel de interés			
	Alto	Mediano	Bajo	Nulo
Conversar sobre la política	3,5%	20,3%	39,2%	32,2%
Ver TV programas políticos	6,3%	26,3%	28,2%	34,1%
Informarse sobre la política vía prensa escrita	7,2%	26,2%	31,1%	30,6%
Participar en campaña electoral	1,7%	8,8%	19,9%	64,7%
Militar en un partido político	2,1%	7,7	19%	65,7%
Ser candidato en campaña electoral	1,6%	6,3%	16%	71%
Apoyar a un partido político	2%	8,2%	20%	64%
Aportar dinero para campaña electoral	1%	5,2%	13,9%	74,5%
Participar en campaña de defensa de DD.HH.	10,8%	21,8%	24,2%	38%

Como podemos ver, no se puede afirmar que los evangélicos estén motivados y menos absolutamente absorbidos por los temas políticos. Una minoría conversa sobre la problemática, y la mayoría sigue con mediano o bajo interés las noticias políticas en diarios y programas televisivos especializados. Pero lo que provoca una verdadera enajenación entre los evangélicos y la política, es la posibilidad de participar directamente en el compromiso político partidista: el 64,7% sostienen tener nulo interés en participar en una campaña electoral (aunque el 8,8% tienen un mediano interés en tal participación), casi la misma cifra (el 64%) arroja la posibilidad de apoyar a un partido político. El 65,7% afirman no estar interesados en absoluto en integrarse a un partido político, aun más personas (el 71%) no están interesadas para nada en presentar sus candidaturas en una campaña electoral, y el 74% no está nada dispuesto a hacer aportes monetarios a las campañas políticas. La situación cambia un tanto en el caso de participación en campaña de protección de derechos humanos. Según se puede observar, el nivel de “alto interés” en participar en tal actividad es notoriamente más elevado que en todas otras (el 10,8%). También sube el “interés mediano” (el 21,8%), y “nulo interés” es mucho más bajo que en otras formas de participación (el 38%). Creemos que esto se explica por toda la importancia que ha tenido el tema de derechos humanos durante los años que transcurrieron desde el restablecimiento de la democracia en Chile, pero también por cierta sensibilidad que provoca este tema entre la comunidad evangélica que fue bastante criticada (y autocriticada) por su silencio sobre la violación de derechos humanos durante el régimen militar.

Según resultados de la encuesta, casi el 40% de respondientes consideran que en Chile la democracia se encuentra debilitada, y el 31% sostienen que la democracia está restringida. Sólo 15% comparten la opinión de que en el país la democracia está consolidada, mientras que el 40% no están de acuerdo. Aparentemente, una de las causas de la evaluación bastante negativa que expresan los evangélicos en cuanto a la calidad de democracia, radica en el hecho de que se sienten discriminados en sus derechos políticos, sociales y culturales. Solamente el 21,2% de evangélicos piensa que en Chile la democracia está basada en la igualdad política, mientras que el 37,5% opinan lo contrario. El minoritario 16,8% está de acuerdo que la democracia chilena genera la igualdad social, y el 45% está en desacuerdo con tal afirmación. Pese a que el 83,5% opina que en Chile sí existe la libertad de culto, sólo 13,5% cree que la democracia está basada en

la igualdad religiosa, y el 48,6% dice no estar de acuerdo con eso. El porcentaje de personas que están de acuerdo con que “Democracia en Chile funciona con participación de la gente” es muy considerable (el 37,1%),⁶ también un número bastante alto (el 22,5%) no comparten esta tesis, y el 25,9% no está de acuerdo ni en desacuerdo. Al mismo tiempo, el elevado 35,4% está en desacuerdo con que en Chile “democracia es ampliamente representativa”, mientras que casi el 24% apoya esta afirmación, pero un porcentaje aun mayor, el 26,1%, oculta su opinión.

Gráfico 5. Evaluación a la democracia en Chile



Posiblemente, el sentimiento de discriminación que mencionamos proviene, en primer lugar, de la vulnerable situación socioeconómica de la mayoría de los evangélicos, el sistema político binominal que determina la preponderancia de grandes partidos, y de la gran influencia política y moral de la Iglesia Católica, la que en el ámbito ético-cultural constituye para la comunidad evangélica tanto la principal competencia como, al mismo tiempo, el modelo para seguir. Es la razón, por la cual los evangélicos están luchando activamente por la igualdad de derechos (Ley de libertad de cultos), así como por mayor presencia y visibilidad en la opinión pública nacional (activa participación en elecciones municipales, declaración del 31 de octubre como Día de las Iglesias Evangélicas y Protestantes).

La opinión que tienen evangélicos sobre el modelo económico del país, también es bastante crítica. Aunque el 51,8% reconocen que Chile es un país económicamente estable (un importante 17,5% no está de acuerdo con esta opinión), el 45,6% no consideran que el modelo económico chileno sea equitativo, y el 72% sostiene que en el país hay mucha desigualdad económica. Pese a que un porcentaje bastante alto (el 25,2%) afirma estar de acuerdo con que Chile es un país equitativo, solo el 5,2% piensa que en el país no hay mucha desigualdad. Seguramente, tal percepción del estado económico chileno también tiene sus raíces en la pobreza de la mayor parte de creyentes de esta confesión, aunque claramente la opinión sobre la desigualdad en Chile no es exclusiva evangélica, sino es ampliamente compartida en la sociedad, sin importar nivel socioeconómico.

Respondiendo a las preguntas sobre los temas, de los cuales se habla en la iglesia con más frecuencia, los encuestados se mostraron bastante despolitizados e indiferentes a la política. Las preferencias de los temas de conversación se distribuyeron de la siguiente manera:

Tabla 8. Temas que se conversan habitualmente en su iglesia

	Siempre/casi siempre	A veces	Muy poco/nunca
Alcoholismo	59,9%	23,2%	11,2%
Drogadicción	59,5%	23,2%	11,7%
Pobreza	57,9%	24,5%	11,85
Salud	54,8%	27,7%	12,1%
Violencia intrafamiliar	53,2%	25,3%	15,5%
Educación	53,1%	28,4%	12,7%
Solidaridad social	50,7%	26,9%	16,4%
Violencia en la sociedad	48,4%	28,4%	16,8%
Delincuencia	48,1%	31,9%	14,6%
Consumismo	46,6%	27,2%	20,1%
Cesantía	42,9%	30,9%	20,1%
Distribución de riqueza en el país	28,1%	27,1%	48,3%
Ley de divorcio	27,2%	33,5%	33,2%
Derechos humanos	26,4%	30,8%	36,7%
Píldora del día después	24,5%	31,3%	37,9%
Corrupción	20,8%	29,6%	32,8%
Participación ciudadana	20,5%	30,3%	32,8%
Transporte público	18,6%	21,2%	12,7%
Inscripción en registros electorales	8,8%	21,2%	63,8%

Según demuestra la tabla, los temas sobre los cuales se conversa más a menudo en las iglesias, son: alcoholismo (casi 60%), drogadicción (59,5%) y pobreza (casi 58%). No es una problemática casual, pues justamente con estos temas está estrechamente vinculado el hecho de la conversión: como bien se sabe, convertirse en evangélico en muchos casos significa romper con la vida anterior, salir del pecado, del alcoholismo y de la pobreza. También los evangélicos conversan con mucha frecuencia sobre los problemas y necesidades reales de su vida cotidiana: salud, violencia interfamiliar, educación. Por otra parte, la frecuencia de conversación sobre problemática más alejada de la vida de la iglesia y la familia disminuye casi en doble: si sobre la delincuencia, solidaridad social, consumismo los índices alcanzan a casi 50%, la distribución de riqueza en el país como tema frecuente es mencionada por un 28%, la ley de divorcio, por el 27,2%, y los derechos humanos, por el 26,4%. Las cuestiones sobre las que menos se habla en las iglesias evangélicas, son temas políticos y de políticas públicas: participación ciudadana (20,5%), transporte público (18,6%) e inscripción en registros electorales (8,8%). El último tema también aparece como aquel sobre el cual los evangélicos prácticamente no hablan nunca (63,8%).

Los temas de conversación también pueden reflejar lo que más preocupa a los evangélicos. De esta manera, se da la impresión de que los temas de la sociedad, de interés nacional les preocupan mucho menos que problemas individuales, familiares y/o de su grupo religioso. Los evangélicos aparecen como una comunidad ensimismada, poco sensible al debate nacional, con una mirada volcada sobre sí mismos. Esto, en parte, refuta nuestra hipótesis de que las comunidades evangélicas contribuyen a una forma de ciudadanía cultural. La manera de relacionarse con el entorno sociopolítico podría ser definida como ciudadanía restringida: está

consciente de sus derechos como minoría cultural, pero sale al espacio público no como “ciudadanía” nacional, sino como una comunidad minoritaria con intereses grupales y/o religioso-corporativos.

Evangélicos y el debate ético

Si los evangélicos plantean como su posible proyección nacional “llevar valores cristianos” al mundo político y a la sociedad, es fundamental conocer las posturas evangélicas dentro del debate ético que se desarrolla en el país. Por eso, en el cuestionario se dedicó mucha atención a opinión de evangélicos sobre divorcio, matrimonio, aspectos bioéticos, entre otros.

En el ámbito ético-moral, los resultados de la encuesta mostraron a la población evangélica notoriamente más conservadora que la chilena en general, así como la católica.⁷ Sin embargo, no se puede constatar que sobre cada uno de problemas ético exista un consenso evangélico total, sino que el mundo evangélico tiene puntos de vista distintos, dependiendo de formación doctrinal, iglesia, en el cual participa, situación personal, nivel socioeconómico y educacional de respondiente.

Así, las opiniones sobre la ley de divorcio demuestran una gran división entre evangélicos:

Gráfico 7.

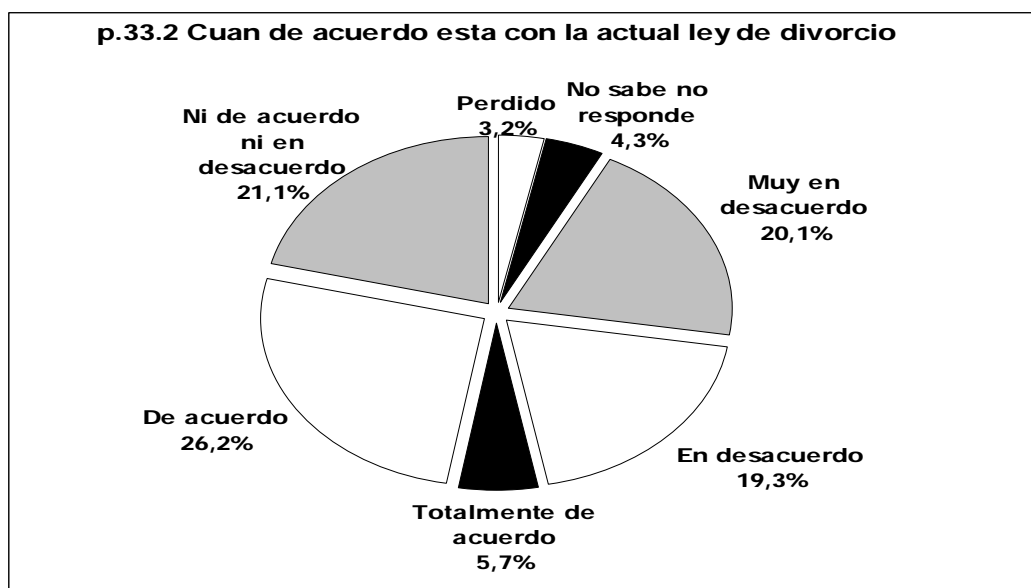
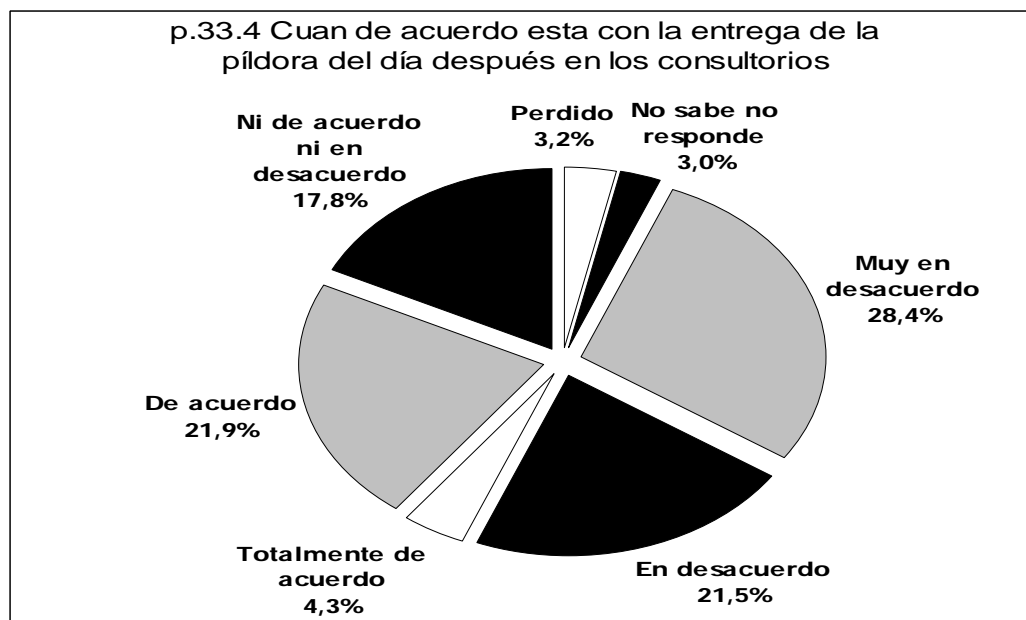


Gráfico 8



El 31% de los encuestados está de acuerdo con la actual ley de divorcio (entre ellos el 5,7% está “muy de acuerdo”), mientras que el 39,4% está en desacuerdo y muy en desacuerdo. Como en muchas otras respuestas, más de un cuarto (el 25,4%) de encuestados no se expresaron ni a favor ni en contra, o bien no supieron o no quisieron responder. Para tener cierta referencia comparativa, aunque indirecta, mencionemos que en la encuesta del CEP del diciembre del 2002, la afirmación “El divorcio es generalmente la mejor solución, cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales” fue apoyada por 76% de encuestados, rechazada por 14%, y 9% no estaban ni en acuerdo ni en desacuerdo.

La entrega de píldora del día después en consultorios provoca una negación más grande entre los respondientes: casi el 50% están en desacuerdo o muy en desacuerdo, mientras que el 26,2% están a favor de entrega. Al mismo tiempo, el porcentaje de retractores más radicales es bastante más alto que el de moderados (28,4% versus el 21,5%). En cambio, según la encuesta del “Chile 21” del mayo de 2004, el 82% de encuestados dieron razón al Ministerio de salud “que ha ordenado la distribución de píldora del día después en consultorios municipales, versus 9% que apoyaron a los alcaldes que se negaron implementar la medida.

El tema que produce el mayor rechazo entre la población evangélica, es el de los derechos de minorías sexuales. Ahí sí existe un consenso que condena todo tipo de conductas no tradicionales y donde en muchos casos el número de conservadores radicales supera al de los moderados. Por ejemplo, el derecho de formar matrimonio para las personas del mismo sexo provoca la consolidación de “conservadores radicales”, pues el planteamiento produce un rechazo rotundo entre el 49,6% de encuestados, mientras que cifra total de retractores es del 76,1%. Sólo el 6,6% está de acuerdo con tal derecho, y el porcentaje de aquellos que no quieren dar su opinión es insólitamente bajo para esta encuesta: el 2,2% (Gráfico 9).

Gráfico 9.

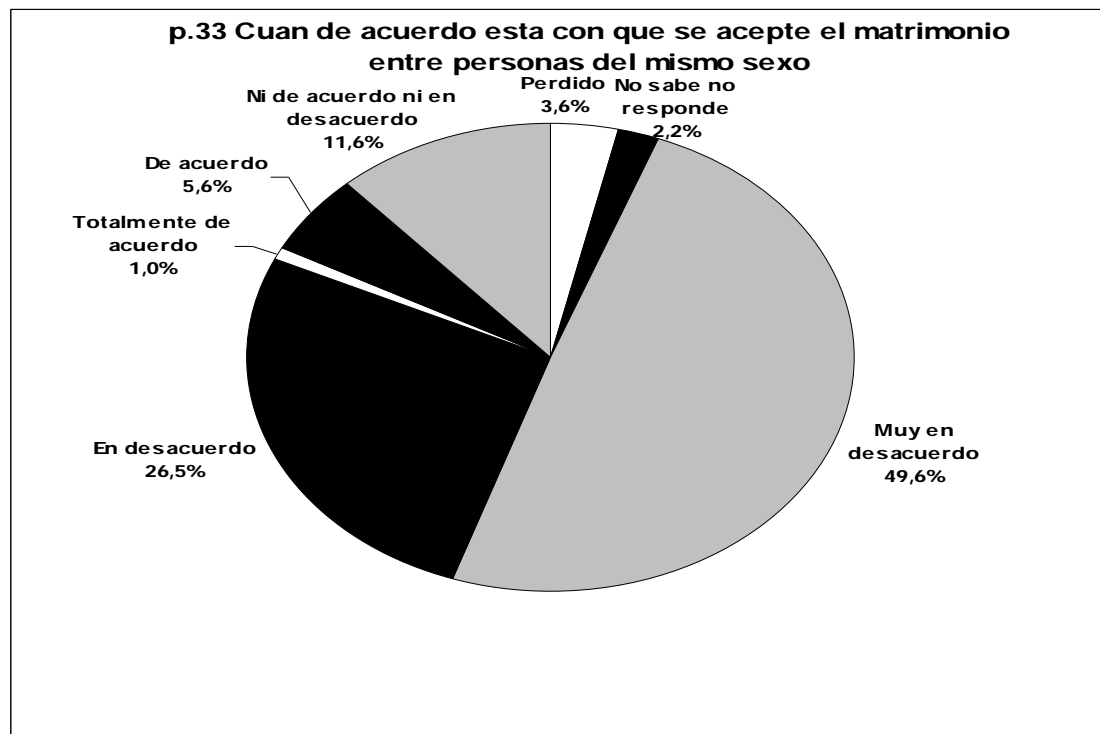
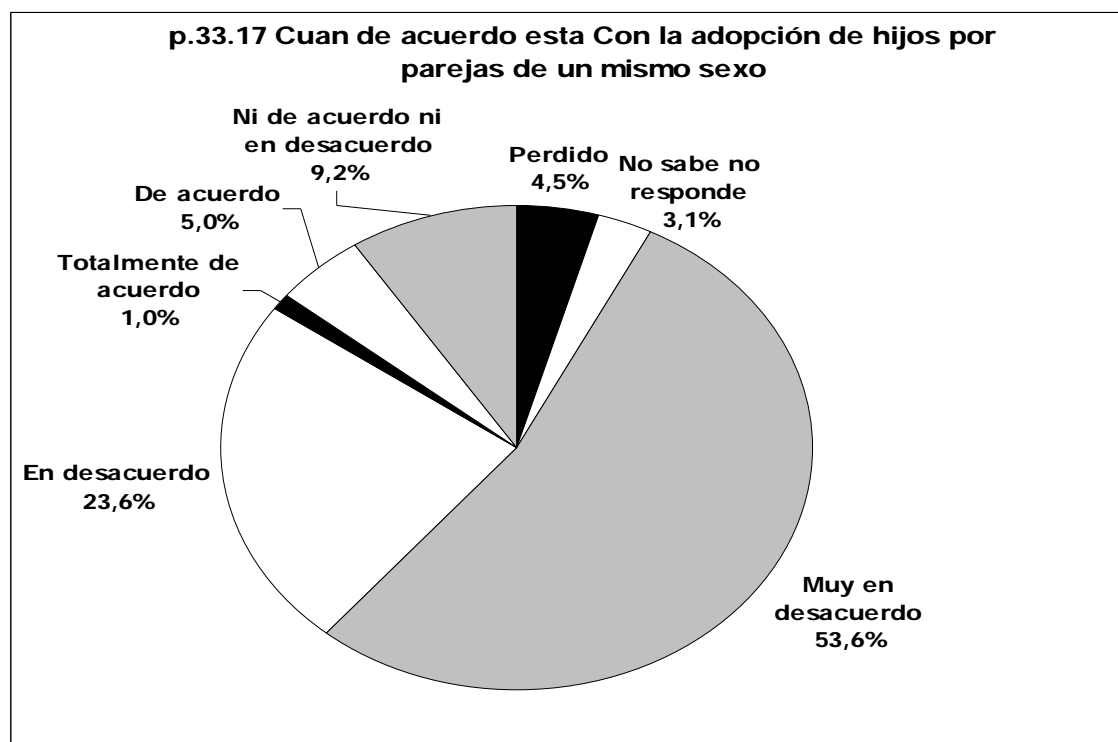


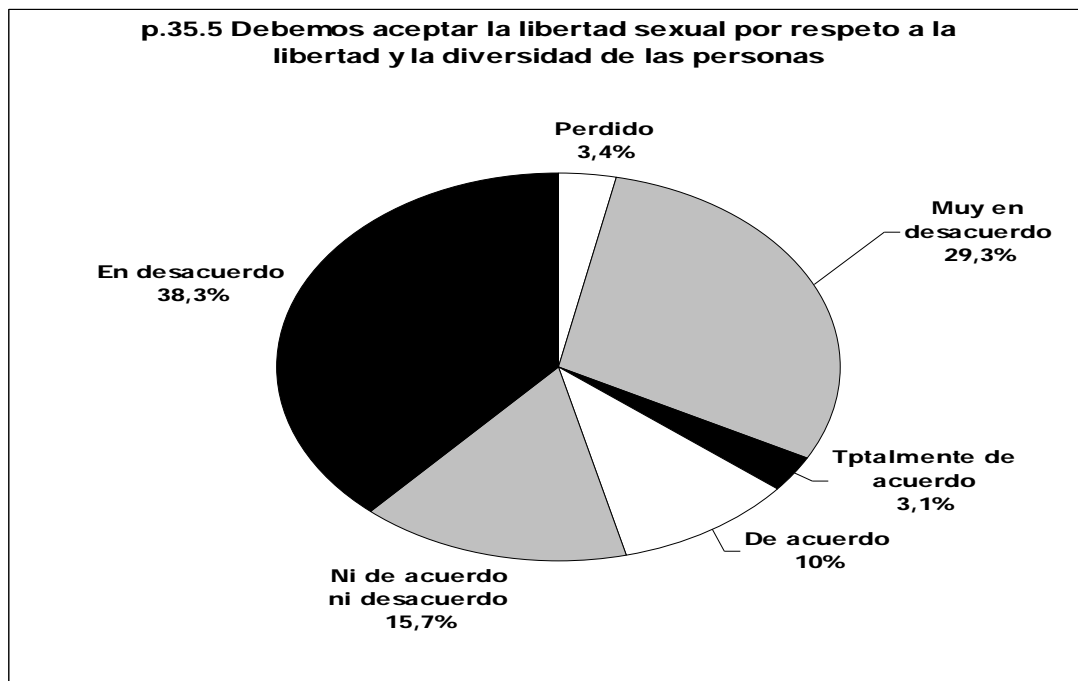
Gráfico 10.



En cuanto al derecho de adopción de hijos por las parejas del mismo sexo, el número de conservadores extremos más que duplicó al de los moderados: el 53,6% versus el 23,6%, llegando a un total de 77,2% los que rechazaban este derecho. Sólo 6% de encuestados estaban de acuerdo, y el 9,2% no estaban ni a favor ni en contra (Véase Gráfico 10).

Por su parte, el 67,6% de los encuestados no quieren aceptar la libertad sexual “por respeto a la libertad y diversidad de las personas” y sólo 13,4% tiene una postura más tolerante, mientras que el 15,7% no expresan acuerdo ni desacuerdo:

Gráfico 11.



En cuanto a derecho de mujer a aborto terapéutico, las posturas de evangélicos también son mucho más conservadoras que las de la sociedad chilena en general.

Gráfico12.

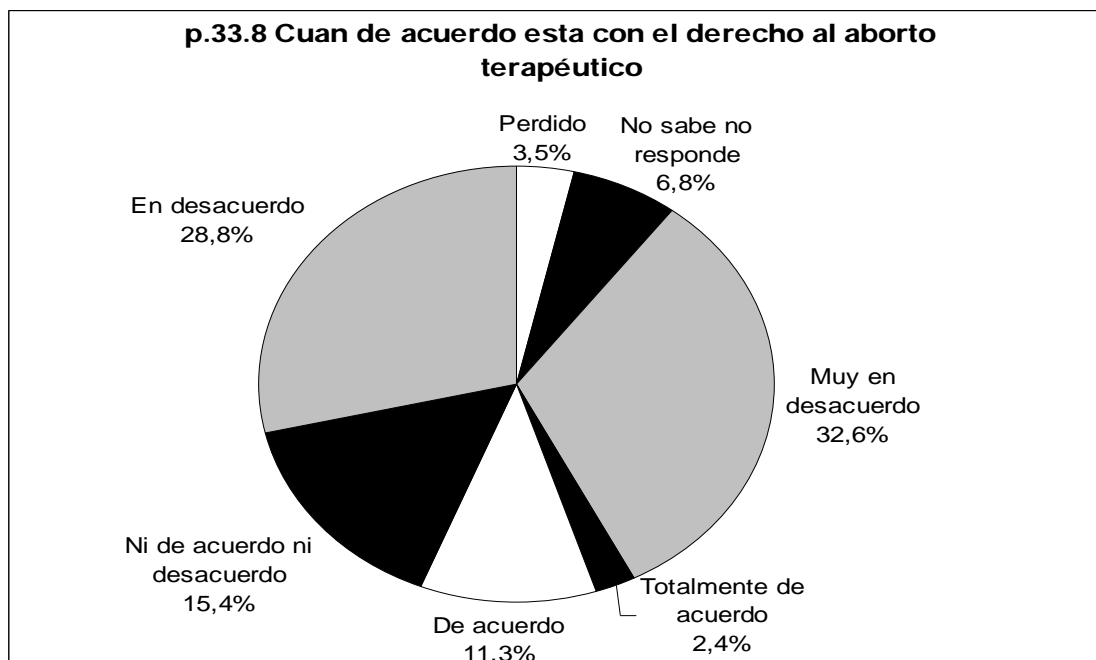
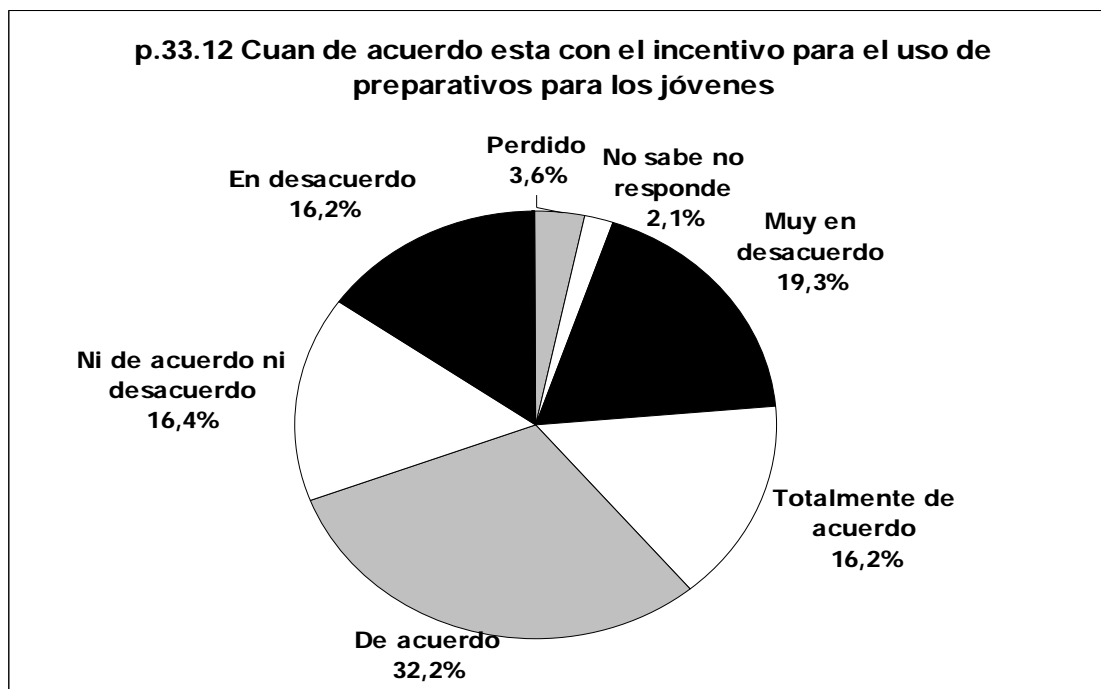


Gráfico 13



Como se puede observar, la mayoría de evangélicos (el 61,4%) no está de acuerdo con el derecho al aborto, si siquiera con objetivos terapéuticos. El 13,7% apoya a este derecho, mientras que 21,4% no quiere o no sabe opinar sobre el tema. En cambio, la postura de los chilenos de acuerdo a la Encuesta Bicentenario de UC-ADIMARC del 2006 es mucho más liberal: 41,6% de los encuestados apoyan el derecho de mujer al aborto “bajo algunas circunstancias”, el 52% no reconocen tal derecho “bajo ninguna circunstancia”, y el 5,8% lo apoyan “bajo cualquier circunstancia”.

La idea de incentivar a los jóvenes al uso de preservativos encuentra bastante apoyo entre los evangélicos (42,4%), no aceptan tal idea el 35,5%, y el 16,4% no estaban ni a favor ni en contra (Véase Gráfico 13). Sin embargo, sólo el 18% están dispuestos a aceptar al relaciones sexuales antes del matrimonio, mientras que el 52,3% estaban en contra (el 23,4% no estaban ni en acuerdo ni en desacuerdo).⁸

De esta manera, según los resultados de la encuesta, en el debate ético los evangélicos aparecen como uno de los sectores más conservadores de la sociedad chilena. Son partidarios de una familia tradicionales, así como de relaciones convencionales entre los sexos. Los temas que provocan mayor rechazo son los derechos de las minorías sexuales (al matrimonio, a adoptar hijos) y eventuales intervenciones humanas en el proceder que ellos consideran exclusivamente de origen divino: decisiones sobre la vida y la muerte (eutanasia, derecho a aborto o entrega de la píldora del día después). Las conclusiones de este estudio coinciden con las del Centro de Estudios Públicos, cuyos investigadores en 1991 sostenían que “la iglesia evangélica es una fragua de formación moral donde, al calor del entusiasmo religioso, se forjan virtudes muy difíciles de cultivar sin el amparo y aliento constante de “los hermanos” (...). Su religión le imprime un conjunto de creencias y juicios que constituyen una visión moral propia, una ética de ascetismo” (Fontaine y Bayer, 1991:102).

Sin embargo, es importante recalcar que se trata de un cuadro general que requiere desglose detallado según distintos criterios (edad, lugar de residencia, sexo, educación, estrato socioeconómico, nivel de observancia e iglesia, en la cual participa evangélico). Estos detalles pueden diversificar bastante el panorama común y dar una imagen más compleja del mundo evangélico, lo que sería el tema de próximas publicaciones.

Conclusiones

El análisis inicial de resultados de la encuesta que los investigadores del IDEA realizaron en noviembre de 2007- enero del 2008 hace sostener que la hipótesis originaria que desde el retorno de la democracia en Chile se produjo la ampliación de participación cívica de evangélicos, ha sido demasiado optimista. Si bien las comunidades evangélicas, como otras instituciones de la sociedad civil, ayudan a elaborar hábitos cívicos entre sus integrantes y llevan a cambio una importante labor comunitaria, el comportamiento de evangélicos dentro de la sociedad chilena y sus relaciones con ésta aún no son plenamente *cívicos*. Es una ciudadanía restringida que ve su principal compromiso ciudadano en el deber de “votar concientemente”, pero difícilmente amplía su participación más allá de lo electoral y comunitario. Efectivamente, es una ciudadanía cultural, pero la que actúa a partir de su identidad religiosa antes que la nacional.

La encuesta permitió darse cuenta sobre la naturaleza de la evolución socioeconómica y cultural de evangélicos. Al contrario de lo esperado, no se produjo una brusca disminución de niveles de pobreza, contrariando la tendencia nacional. Tuvo lugar cierta evolución de evangélicos desde el segmento pobre a los sectores medios bajos; sin embargo, esta parte de la población chilena sigue siendo pobre. Su campo laboral está concentrado, en primer lugar, en trabajo doméstico, poco calificado, no empresarial.

Los datos de nuestra encuesta, comparados con los resultados del CEP-1990, nos hacen cuestionar la conclusión que hacen Fontaine y Bayer de que “en cuanto el sistema económico ofrezca oportunidades, los pentecostales deberían estar equipados para lograr un buen éxito económico relativo. El *ethos* pentecostal contribuye, en tal sentido, a la movilidad social de los sectores más pobres y juicios reseñados” (Op.cit., 119). El hecho de que desde 1990 la estratificación socioeconómica de evangélicos prácticamente no ha cambiado, hace pensar que no es así. El *ethos* evangélico y la economía de mercado no son suficientes para ayudar a las personas a salir de la pobreza y tienen que ser complementadas por las políticas públicas dirigidas a erradicación de pobreza y democratización del acceso a todos los niveles de educación.

En este sentido, nos parece fundamental destacar que en la situación educacional evangélica sí se produjo un salto dramático: hubo un notorio aumento del número de personas con educación media (de 41% en 1990 hasta más de 49% en 2008), y crecimiento explosivo de cantidad de personas con acceso a la educación universitaria (desde 4,5% hasta 33,4%). Creemos que en perspectiva de mediano plazo, esta tendencia podría significar tanto la progresión de la movilidad social de evangélicos, como cambios en la mentalidad de este grupo religioso en cuanto a su rol en la sociedad y política chilenas, así como ampliación de su actitud ciudadana en los ámbitos político, económico, y socio-cultural.

Por otra parte, se pudo comprobar que los evangélicos en su mayoría son creyentes militantes, con altos niveles de observancia y religiosidad. Evangélicos pueden ser muy diversos por sus simpatías políticas, pero en el ámbito ético la mayor parte de ellos es conservadora y muy conservadora. Siguiendo a Luckmann, podemos decir que en la sociedad postmoderna la religión

privada (sin importar el credo) sigue siendo una isla que protege y consolida la moralidad tradicional (2005:92) y, en este sentido, es antimodernista. El conservadurismo ético evangélico también incide en su percepción de la democracia en Chile: por una parte, evangélicos se sienten favorecidos por el aumento de libertad religiosa en el país y creación de garantías legales para ejercerla. Por otro lado, asocian la democracia con multiplicación de tendencias postmodernas en la sociedad chilena. Según la percepción de los evangélicos conservadores, con el restablecimiento de las libertades políticas el relativismo valórico se propagó demasiado, lo que les lleva a cuestionar a esta democracia que lleva hacia la liberalización del campo ético, lo que califican de “falta de moral” en la sociedad. Considerando que los evangélicos chilenos ya poseen una amplia gama de hábitos cívicos (como trabajo comunitario, comunicación cara a cara, participación en campañas sociales), tienden a aumentar su nivel educacional y expresan preocupación por el estado de la moralidad en el país, podríamos suponer que en el futuro al activismo cívico de los evangélicos va a crecer, y sería precisamente el campo ético el que se convertiría en la principal arena de participación, comunicación con otros sectores sociales y ámbito de lucha por sus valores y por el reconocimiento por parte de la sociedad mayor.

Bibliografía

- Alvarez S., Dagnino E., Escobar A., Eds. 1998. *Cultures of Politics, Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements*, Bolder, Westview
- Bothner M. 1994. “El soplo del Espíritu: Perspectivas sobre el movimiento pentecostal en Chile”, *Estudios Públicos*, CEP, No.55, pp.261-296
- Casanova J. 1993- *The Public Religion in the Modern World*, Chicago University Press, Chicago
- Cerillo A. y M. Dempster 1989. *Salt and Light. Evangelical Political Thought*, Washington
- Cleary E., H. Stewart-Gambino, Eds. 1998. *Power, Politics and Pentecostals in Latin America*, Boulder, Westview Press
- Cherevsky I., comp. 2006. *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, Buenos Aires, Miño y Dávila Eds.
- Delgado, J. 1997. “Cultural citizenship and the creation of European Identity”, *Electronic Journal of Sociology*, Vol. II, N°3, ISSN: 1198 3655
- Freston P. 2004. *Evangelicals and Politics in Asia, Africa and Latin America*, Cambridge University press, UK
- Fediakova Eugenia. 2004. “Somos parte de esta sociedad. Evangélicos y política en Chile post autoritario”, *Política*, INAP-Universidad de Chile, Santiago, pp.253-284
- Fediakova Eugenia. 2007. “Religión, política, ciudadanía: cambio de paradigmas en las iglesias evangélicas en Chile postguerra fría”, *Bicentenario*, Santiago, pp.71-98
- Fontaine, Arturo, Harold Beyer 1991. “Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas de opinión pública”, *Estudios Públicos*, CEP, Santiago, pp. 63-124
- Giesen B., Suber D. 2005. *Religion and Politics. Cultural perspectives*. Brill Academic Publishers, Leiden-Boston
- Jelin, E. 1994. “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los años noventa”, *Revista mexicana de sociología*, N° 4, pp.91-108
- Kymlicka W., W.Norman 2000. *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press
- Luckmann T. 2005. “Religion and Morality in Modern Europe Compared to the Religious Situation en the United States of America”, in: B.Giezen & D.Suber, *Religion and Politics*, pp.75-92
- Martín D. 1990. *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*, Blackwell, Oxford

- Martin D. 1991. "Otro tipo de revolución cultural. El protestantismo radical en América Latina", *Estudios Públicos*, Chile, No. 44, 39-62.
- Ossa M. 1996. "La identidad pentecostal", *Persona y Sociedad*, ILADES, N1, Santiago, pp.189-196
- Pakulsky, Jan. 1997. "Cultural citizenship", *Citizenship Studies*, 1:1, Routledge, London pp.73-86
- Parker C. 2008. "Pluralismo religioso, educación y ciudadanía", *Dossie: Pluralidade Religiosa na América Latina*, Vol. 23, N° 2, Universidade de Brasilia, Brasilia, pp. 281-354
- Peterson A., M. Vasquez, Williams Ph. 2001. *Christianity, Social Change and Globalization in the Americas*, Rutgers, USA
- Putnam R.. 2000. *Bowling alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon and Shuster
- Rosaldo R. 2006. "Cultural Citizenship, Inequality and Multiculturalism". en: R.Torres et al., pp. 253-261
- Stevenson, Nick 2003. "Cultural Citizenship in the "Cultural" Society: A Cosmopolitan Approach", *Citizenship Studies*, 7:3, Routledge, London, pp. 331-348
- Valenzuela S., T.Scully, Somma N. 2007. "The Enduring Presence of Religion in Chilean Ideological Positioning and Voter Options". *Comparative Politics*, New Brunswick, 40 (1), pp. 1-20
- Valenzuela S., T.Scully, Somma N. 2008. "Creencias religiosas, identidades y religiosidad", en: E.Valenzuela, S.Schcartzman, J.S.Valenzuela, T:R:Scully, N.M.Somma, A.Biehl, *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*, Colección CIEPLAN, Uqbar editores, Santiago, 2008. pp. 105-140
- Valenzuela S., T.Scully, Somma N. 2008. "Religión, identidad y orientaciones políticas", en: Ibidem, pp. 141-160
- Verba S., K.Lehman Schlozman, H.Brady. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press, Cambridge-London
- Wuthnow R. 1999. "Mobilizing Civic Engagement: The Changing Impact of Religious Involvement". En: Th.Skocpol, M. Fiorina (Eds.), *Civic Engagement in American Democracy*; Washington DC, Brookings Institution Press/Russell Sage Foundation

Notas

¹ El presente artículo está preparado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1060988 “Evangélicos en Chile democrático: ¿Formación de una nueva ciudadanía?”

²E.Fediakova es Ph.D. en Ciencia Política, investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, C.Parker es Dr. en Sociología, Director del IDEA.

³ El instrumento de estudio fue aplicado entre 25 de noviembre del 2007 y 12 de enero del 2008 a la población evangélica compuesta por mayores de 15 años de ambos sexos residentes en las regiones Primera, Metropolitana, Octava, Novena y Décima. El diseño de la muestra (que consiste de 2 388 entrevistas) es estratificado y polietápico, cuyos pasos correspondían a: establecer estratos a nivel de las comunas de las regiones seleccionadas; seleccionar de una manera aleatoria simple las manzanas en las comunas; elaborar el muestreo sistemático para escoger viviendas en las manzanas elegida, así como el muestreo por cuotas para selección de personas evangélicas en las viviendas. A modo de referencia se señala que cabría inferir a la población con un nivel de confianza de un 95,5% y error asociado de 3,5%.

⁴ Para tener una referencia: según la encuesta del 1991, entre los evangélicos observante, el 68,7% era el grupo femenino, mientras que el 31,3%, el masculino. Entre los evangélicos no observantes, las cifras eran el 53,9% y el 46,1%, respectivamente (A.Fontaine T., H.Beyer, op. cit., p.84).

⁵ Comprendiendo como “Ingreso Bajo” el rango de entre 0 y 284.000; “Ingreso Medio”, entre 284.000 a 983.100; y el “Ingreso Alto” entre 983.100 a 1.201.600 y más.

⁶ Lo que, probablemente, está asociado con el momento histórico específico chileno, marcado por masificación de protestas sociales, manifestaciones y paros en aumento, surgidos tras la promesa de la Presidente M. Bachelet de crear “un gobierno ciudadano”, y descontento masivo provocado por la crisis en educación y transporte público santiaguino.

⁷ A.Fontaine, H. Bayer, 1991:63-124

⁸ Para tener referencia relativa, indiquemos que la Encuesta Bicentenario UC-ADIMARK (2006) con la afirmación “Yo no aconsejaría a mis hijos a tener relaciones sexuales antes de casarse” no estaban de acuerdo 45%, estaban a favor el 30,1% de los encuestados, y el 24,9% no estaban en acuerdo ni en desacuerdo.